

N. E. El Revolucionario Padre Arnaldo Bazán es un conocido columnista de origen cubano; sus columnas se publican en varios diarios del Continente. El Sr. Salceda es un columnista mexicano que escribió el libro "No puede Existir una Doctrina Social Cristiana".

Cara a los Sacerdotes Sandinistas

Por Rev. P. Arnaldo Bazán

Quien esto escribe no creo que pueda ser tildado de reaccionario ni de enemigo del pueblo. Por el contrario, he sido muchas veces acusado de comunista y cosas por el estilo, ya que, desde muy joven, he luchado en contra de los que mantienen a nuestros pueblos en la miseria y la opresión, sean comunistas o de los otros.

Sin embargo, lo digo sinceramente, Uds. me dan pena. No es que yo dude de la buena fe con que se han entregado a la causa de los pobres, sino que me asombra que, para hacerlo, han tenido que buscarse de aliados a gente que ha demostrado no tener otra solución que encadenar a los demás.

Son Uds., y parece que con orgullo, más sandinistas que católicos, y se han puesto abiertamente en contra de los obispos y hasta del Papa por obedecer ciegamente las consignas de los "comandantes". Con el pretexto de reformar la iglesia, lo que Uds. hacen es cooperar con los que luchan por destruirla.

Es muy cierto que nuestra iglesia ha tenido muchas culpas y con frecuencia nuestro pasado ha dejado mucho qué desear. Pero esto se debe, única y exclusivamente, a que la iglesia somos nosotros, los hombres y mujeres que la componemos, y por eso será más o menos buena a medida que nosotros lo seamos.

Sin embargo, Uds. se han dejado atraer por esa tremenda fascinación que ejerce el poder, y el lugar de seguir siendo los profetas de su pueblo, libres de toda atadura para mantenerse intransigentes frente al mal en todos los niveles, se han hecho Uds. parte del poder, muy bien instalados en el carro de los vencedores.

No, no son ni pueden Uds. ser los mejores ejemplos de sacerdotes comprometidos con los pobres, porque Uds. lo que están es comprometidos con el gobierno que hoy destruye las libertades en Nicaragua, igual que otros lo hiciera la dictadura somocista.

Es posible que, cegados por un puñado de cosas buenas que seguramente Uds. han conseguido hacer, usando del poder (¡Miren qué fácil!), no se estén dando cuenta de que la Historia está en contra de todos aquellos que, sin ser comunistas, se dejan engañar por sus falacias, para ser simplemente utilizados mientras sirvan para algo.

Algún día, cuando ya no les sea necesario a los sandinistas tener ministros que, al mismo tiempo, sean sacerdotes, recibirán Uds. una buena patada que, por cierto, la tendrán muy bien merecida.

Trabajar por los pobres es vivir junto a ellos y, con ellos, ir haciendo la historia, Esto nunca ha sido fácil, pero menos todavía cuando se ha logrado escalar el poder, pues como la Historia enseña, éste suele corromper a los que lo detentan.

No me vengan a decir que lo de Nicaragua no es comunismo. Lo primero que hicieron los “comandantes”, a las pocas horas del triunfo contra la dictadura somocista, fue mandar un grupo de sus combatientes a rendir pleitesía a Fidel Castro y su comparsa en la Habana. Yo, por cierto, me encontraba por esos días en mi tierra natal y comencé a sentir pesadumbre por una revolución que tanta simpatía me había inspirado.

Antes de eso, uno de Uds., Ernesto Cardenal, fue a Cuba por unos días, siendo tratado a cuerpo de rey por el gobierno. Luego, cual pontífice de lo humano y lo divino, se atrevió a escribir un libro que demuestra, bien a las claras, que a ese pueblo pobre, sufrido, torturado y esclavizado, ese que es mi pueblo, jamás lo conoció. Él sólo vio lo que los amos le enseñaron. ¿Acaso no es eso una muestra del peor servilismo?

Por favor, hermanos, Uds. no trabajan por los pobres sino por el comunismo. La actual dependencia que de la Unión Soviética tiene el régimen que Uds. tan orgullosamente representan, no es producto de la persecución de los Estados Unidos ni de una casual contingencia, sino debida a una bien planeada entrega, por más que sus “comandantes” se jacten de patriotismo. ¿No es acaso a Moscú y a La Habana a donde ellos han acudido, desde el primer momento, en busca de dirección y apoyo?

Eso que ideológicamente se conoce como el marxismo-leninismo ha sido la peor patraña, ya que utilizando como pretexto la situación de miseria y opresión existente en muchos países por el terrible egoísmo de los ricos y los poderosos, condena luego a los que caen bajo su dominio a sufrir el yugo de la más fiera tiranía que el mundo ha conocido.

Lo que es el comunismo lo conozco por mi propia Patria. Igual que Uds., yo también soñé y luché para que una revolución abriera nuevos horizontes y se realizará ¡por fin!, el ideal trazado por nuestro Apóstol: “con todos y para el bien de todos”.

Pero, ¿qué cosas ocurrieron? Que todos los que de verdad lucharon por el triunfo de una auténtica democracia y el bien del pueblo fueron prontamente separados, cuando no encarcelados o fusilados, por el simple delito de no estar de acuerdo con el comunismo.

Han pasado muchos años y hasta una buena parte de los que se mantuvieron fieles al régimen han desertado. ¿Qué es Cuba después de veinticinco años de tiranía comunista? No precisamente el paraíso, sino un país del que se quiere escapar una mayoría. ¿Es algo así lo que Uds. desean para Nicaragua?

Uds. me dan pena igual que me la darían los sacerdotes que estuvieran trabajando en favor de los ricos, de los tiranos de toda especie o por el triunfo de un capitalismo sin entrañas. Si es que están Uds. engañados pido al Señor les conceda ver pronto la luz de la verdad. Pero si, con plena conciencia, trabajan Uds. para que el comunismo se establezca sólidamente en su bella patria, ruego a Dios que me libre del asco que Uds. me producen.

¿Programa Social Cristiano?

Alberto G. Salceda

¿Cómo podría planearse un programa social que busque hacer que los pobres dejen de ser pobres, y fundar este programa en las enseñanzas del Evangelio, donde se considera bienaventurados a los pobres y donde se afirma que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico se salve? Cuando Jesús dio respuesta a los enviados de Juan, les dijo: (San Mateo, XI, 4-5, San Lucas, VII, 22) **“Id y decid a Juan lo que habéis visto. los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, los pobres...”**. ¿Qué podríamos esperar que dijera aquí de los pobres? ¿Qué son enriquecidos? Pues no; lo que dice es que los pobres **“son evangelizados”**, es decir que reciben la Buena Nueva, la noticia de que es bueno ser pobre y que siéndolo se está más cerca de adquirir el reino de los cielos. ¿Cómo, pues, derivar de aquí una doctrina social que pretenda enriquecer a los pobres?

Cierto es que la doctrina evangélica del amor nos manda aliviar a los miserables; pero hay que tener en cuenta, en primer lugar, que, como ya dije, este mandato se dirige a cada hombre por separado; y, en segundo lugar, que el miserable, el que padece hambre, sed, dolor, pena, angustia, desfallecimiento, puede hallarse en todas las clases sociales y económicas.

Y no se crea que la cuestión que aquí he suscitado tenga sólo un interés teórico o doctrinal. Es de la mayor importancia práctica y especialmente en la época actual en que los problemas sociales y económicos se han vuelto particularmente agudos y en que las diferencias de opinión acerca de ellos no sólo se han agravado y enconado especialmente, sino que amenazan conducir a la Humanidad a la mayor violencia y a la guerra más destructiva.